

***Demagogia criminal***  
**León Trotsky**  
**17 de julio de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 230-235; también para las notas. 17 de julio de 1919, en Vorozba.)

En la ciudad de Sumaj, situada en la zona inmediata al frente, se edita el periódico *Krásnaya Svesdá* [*Estrella Roja*], que lleva impresa su condición de órgano del comité de los comunistas bolcheviques y de la dirección política de la circunscripción militar de Jarkov. En el número del 10 de julio de este periódico se publica un artículo, tan demagógico como criminal, titulado: “¿Especialistas militares o comandantes rojos?”

“Una de las causas principales de la desagregación del frente sur [dice el artículo] hay que verla en la traición del personal de mando, que se pasó, por “paquetes” enteros, de las filas del Ejército Rojo a las de Denikin”.

Toda esta frase es una mentira monstruosa, compuesta de dos afirmaciones igualmente falsas.

El frente sur no se ha desagregado. Los grandes reveses sufridos por el frente sur *se deben a que las fuerzas del enemigo eran superiores en dos o tres veces a las nuestras*. Denikin consiguió esta superioridad porque las fuerzas soviéticas del frente caucásico septentrional, cuyos efectivos ascendían a 150.000 hombres, se desagregaron completamente en unas cuantas semanas. Y allí no había ningún “especialista militar”. En cambio, había muchos voceras y guerrilleros que se dedicaron a la demagogia. La desagregación de algunas unidades del frente sur comenzó después de que el ejército de ese frente quedó en situación de gran inferioridad frente al enemigo, el cual había recibido grandes refuerzos del norte del Cáucaso, del Kubán, de Odesa y de Crimea. Pero ¿en dónde comenzó esa desagregación? En la extremidad del flanco derecho, en las bandas de Majnó y en las fuerzas del exgrupo kurskoucraniano, es decir, allí donde reinaban con más fuerza el guerrillerismo, la improvisación y la desconfianza hacia nuestra organización militar.

La afirmación de que en el frente sur el personal de mando se pasó por “paquetes” enteros al enemigo, es pura mentira. Si dejamos aparte el grupo de Jarkov, al que nos referiremos especialmente, en todo el resto del enorme frente sur los casos de traición en el personal de mando pueden contarse con los dedos, mientras que los casos de oficiales caídos heroicamente en el combate se cuentan por centenares.

El autor del artículo demagógico y criminal no se molesta en reflexionar por qué vencemos en el frente del este, que está organizado totalmente sobre la base de la colaboración estrecha y cordial de los cuadros políticos con los comandantes experimentados, muchos miles de los cuales proceden de la oficialidad del antiguo ejército. El autor no se pregunta por qué el ejército del sur venció brillantemente a Krasnov y se acercó a veinte verstas de Novocherkask. El autor no tiene ni idea de los hechos, de los acontecimientos, del curso real de las operaciones, del debilitamiento de nuestros ejércitos en el frente sur a consecuencia de que todas las fuerzas fueron concentradas temporalmente contra Kolchak. El autor, al parecer, no tiene la menor idea de cómo el guerrillerismo del Cáucaso del norte ayudó a Denikin a transferir la mayor parte de sus fuerzas a la zona del Don. Y sin saber nada de eso, el autor calumnia al frente sur, en general, y a su personal de mando, en particular. Afirma que el frente sur se desagregó, cuando en realidad el frente sur sólo sufrió una derrota temporal determinada

por la superioridad de fuerzas enemigas. El autor afirma que el personal de mando de todo el frente sur se pasó a Denikin únicamente en aquellos sectores insignificantes del frente sur donde la organización no servía para nada y donde el desorden, el desconcierto y la demagogia reinaban entre los cuadros políticos.

La demagogia es un tipo de política, de propaganda, que induce a engaño a las masas populares poco conscientes, indicándoles falsas causas de las calamidades, transmitiéndoles informaciones falsas, y orientando sus ideas hacia salidas no menos falsas. En una palabra, la demagogia es eso de que se ocupa *Krásnaya Svesdá* en la zona del frente.

En la parte final del mismo artículo se dice: “Hay que comprender la lección de esta catástrofe (¿cómo calificar de otra manera la desagregación del frente sur?) que temporalmente se ha abatido sobre nosotros en la lucha contra Denikin. Hay que tener el valor de reconocer nuestros errores anteriores. Nuestra consigna debe ser ahora: ¡Viva el comandante rojo!”

De nuevo nos encontramos aquí con la misma deformación demagógica, criminal, al servicio de una conclusión falsa. De las penosas pruebas sufridas por el frente sur no se desprende más que una única lección: bajo los golpes de fuerzas superiores del enemigo se desagregaron aquellas unidades que no contaban con comisarios capaces y activos, ni con comandantes experimentados y responsables. Los ejércitos que resistieron mejor fueron precisamente aquellos donde el sistema militar instaurado por el poder soviético se había aplicado más íntegramente. El rincón ucraniano del frente sur era el peor organizado en todos los aspectos. Y antes que atreverse a dar “lecciones” partiendo de la por ahora desgraciada experiencia de la improvisación ucraniana, el autor del artículo demagógico y criminal hubiera debido, en primer lugar, instruirse en nuestro frente del este y en otros sectores de nuestro frente sur.

Hace sólo unos días, es decir, después de las pruebas sufridas por el frente sur, los cuadros políticos de dos ejércitos vecinos de ese frente confirmaron casi unánimemente en sus reuniones (salvo una abstención en uno de los ejércitos y dos abstenciones en el otro) la justeza total e incondicional de nuestra política militar<sup>1</sup>. Y se trata de cuadros serios y responsables, que en año y medio han hecho no poco por el desarrollo del Ejército Rojo. No tienen necesidad alguna de recibir lecciones de un charlatán de *Krásnaya Svesdá*.

Es verdad que en el sector de Jarkov hubo una cantidad importante de casos de traición. Pero más de una vez hemos podido observar en otros frentes, durante su fase inicial, que la actuación de los demagogos pseudorrevolucionarios se completaba con la traición de los mandos. La mayoría aplastante de la oficialidad del antiguo ejército carecía de instrucción política, incluso elemental. Se desorientaba fácilmente ante el más pequeño cambio de la situación política. Los prejuicios pequeñoburgueses son muy fuertes entre ellos. Pero al mismo tiempo el programa de nuestro partido, contra el cual se alzan los demagogos de *Krásnaya Svesdá*, se refiere con claridad y precisión a los métodos que pueden permitir a la clase obrera utilizar la experiencia de los especialistas militares: 1) La dirección general de la vida del ejército y el control sobre los especialistas leales deben estar concentrados en las manos de los representantes organizados de las masas trabajadoras; 2) Se debe establecer una relación de colaboración amistosa con los especialistas militares, creándoles condiciones que les permitan desenvolver sus capacidades.

---

<sup>1</sup> La justeza de la política militar del Comité Central del PCR (b) y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares fue confirmada en estos días: a) en la reunión de los cuadros políticos del VIII Ejército en Vorónezh, el 11 de julio de 1919; b) en la reunión de los militantes responsables del partido del XIII Ejército y de la organización de Liveni del PCR (b), celebrada el 13 de julio de 1919.

Hay por ahí unos comunistas de pacotilla que se comportan con los especialistas militares como si éstos estuvieran sometidos a juicio o, simplemente, arrestados, y creen que así preservan los intereses de la revolución. En la práctica, por ese camino empujan a los elementos vacilantes, inestables, del personal de mando a buscar refugio en el campo de Denikin.

En los puestos de mando de unidades del sector de Jarkov y en diferentes funciones administrativas fueron colocados especialistas militares cuyas familias se encontraban en Jarkov. Cuando la ciudad cayó, estos “especialistas” prefirieron quedarse con sus familias. En su ignorancia política muchos de ellos pensaron, probablemente, que la caída de Jarkov significaba el hundimiento del poder soviético. En esa vieja oficialidad hay no pocos simples de espíritu en el plano político propensos a imaginar que Denikin puede detener el curso de la revolución, lo mismo que antes creían en el poderío del atamán Skoropadski. Estos oficiales, que oscilan de un campo a otro, o tienen miedo simplemente, a verse separados de sus familias, no representan, evidentemente, el mejor material humano. ¿Hasta qué punto ha sido inteligente colocarlos en una situación tal que la residencia misma de sus familias tenía que inclinarlos a pasar al campo enemigo? Pero, ¿de quién es la culpa? De la organización militar soviética.

Entre los que se quedaron en Jarkov hay, indudablemente, un cierto número de agentes directos de Denikin, pagados por éste desde antes. La contrarrevolución mundial nos libra aquí su última batalla, y la descomposición de nuestras fuerzas, el soborno de sus mandos, en particular, es uno de sus métodos principales. Nosotros debemos vigilar estrechamente la actividad de la canalla contrarrevolucionaria introducida en nuestras filas, pero al mismo tiempo no permitiremos a demagogos y charlatanes irresponsables entorpecer la labor de los buenos cuadros del partido en la construcción de un ejército bien organizado, recurriendo, en particular, a la amplia utilización de oficiales competentes.

El comité central de nuestro partido se dirigió el 9 de julio con una carta abierta a todas las organizaciones en las que se reexamina actualmente la situación militar.

El comité central señala que ahora, cuando se agudiza al extremo la lucha en los frentes occidental y meridional, es inevitable que se intensifiquen los intentos de soborno y se hagan más frecuentes los casos de traición, lo cual exige la atención y vigilancia de todos los cuadros responsables del ejército.

“Pero [prosigue el comité central] sería un error irreparable y una falta de carácter imperdonable poner a revisión por este motivo los fundamentos de nuestra política militar”.

Nos han traicionado, y nos traicionarán, centenares de especialistas militares; los capturaremos y los fusilaremos. Pero con nosotros trabajan sistemáticamente, conscientes de su deber, miles y decenas de miles de especialistas militares, sin los cuales hubiera sido imposible crear ese Ejército Rojo que dejó atrás el guerrillerismo de maldita memoria, y supo alcanzar brillantes victorias en el este. Las personas experimentadas, situadas al frente de nuestro departamento militar, constatan justamente que allí donde se ha aplicado más rigurosamente la política del partido relativa a los especialistas militares y a la extirpación del guerrillerismo, allí donde más firme es la disciplina y donde se lleva a cabo con más solicitud el trabajo político entre las tropas y la labor de los comisarios, es donde menos casos de traición se dan entre los especialistas militares, donde menos posibilidades de traicionar tienen los propensos a ello; allí no hay relajamiento del ejército, su moral y sus estructuras se mantienen firmes, y las victorias son más abundantes. El guerrillerismo, sus consecuencias, sus secuelas, sus supervivencias, han ocasionado a nuestra república y a la ucraniana incomparablemente más calamidades,

derrotas, catástrofes, pérdidas de vidas humanas y de material militar, que todas las traiciones de los especialistas militares<sup>2</sup>.

El programa de nuestro partido define con toda precisión su política, tanto en la cuestión general de los especialistas burgueses como en relación con una de sus variantes: los especialistas militares. Nuestro partido lucha y “luchará intransigentemente contra la suficiencia pseudorradical, en realidad producto de la ignorancia, según la cual los trabajadores pueden superar el capitalismo y el régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos, sin cursar una *larga escuela* a su lado”. Paralelamente el poder soviético seguirá como antes, y mejor que antes, ajustando las cuentas a los traidores y a la traición.

Está dicho con claridad. Aquello que al demagogo de *Krásnaya Svesdá* le parece la última palabra de la sabiduría, la conclusión de toda la experiencia, nuestro comité central lo llama “suficiencia pseudorradical e ignorante”. El comité central exige que se “luche intransigentemente” contra esa suficiencia ignorante. Y es evidente que a un ignorante pretencioso no se le puede encomendar la educación de las masas de soldados rojos.

El ejército necesita cuadros políticos serios y responsables. En él no hay sitio para los demagogos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> *El proceso de transformación de los ejércitos guerrilleros en regulares* tuvo lugar de manera especialmente lenta en Ucrania. El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Ucraniano manifestaba en su resolución del 4 de agosto: “Casi en todas partes falta una buena red de comités políticos, no existe disciplina, ni mandos instruidos, ni abastecimiento organizado, ni incluso una dirección correctamente organizada. La causa fundamental de ello [se dice más lejos en la resolución] reside en que la creación del ejército regular en Ucrania tiene que hacerse en el proceso de una guerra civil cada vez más encarnizada, y en la confusión de un guerrillerismo aún no extinguido”.